

[Un giro crudamente empírico]

León Trotsky
24 de junio de 1928

(Versión al castellano desde “[Un tournant crûment empirique]” en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 196-200, también para las notas. “Carta probablemente circular (T 1770), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library.”)

Estimado amigo,

Todavía hoy algunos camaradas continúan jugando con la idea de una conferencia lanzada por Preobrazhensky¹. Vardin (al que Sosnovsky trata de muerto aunque, para ser honesto, jamás ha vivido²) ha escrito a la comisión central de control sobre la solicitud que íbamos a hacer para una conferencia. Pero con tal solicitud sólo se puede hacer reír a la gente. Sin embargo, pienso que ya no es necesario argumentar. No solamente porque su autor mismo ha abandonado esta idea³, sino también porque se han producido determinados acontecimientos que definen con bastante claridad tanto los límites como el mecanismo del “curso de izquierda”.

De forma completamente correcta Sosnovsky aborda todas estas cuestiones desde el punto de vista del régimen del partido. Rakovsky es quien con más encarnizamiento insiste sobre ello. Y precisamente ahora es este el único criterio justo y válido. No porque el régimen del partido fuese la fuente independiente de todo el resto de fenómenos y procesos. No, en una amplia medida el partido es un factor derivativo. Pero al mismo tiempo tiene una significación independiente considerable (y a veces decisiva⁴). Aquí, como en otras cuestiones, se trata de dialéctica. Pero en la medida en que el partido es *el único instrumento* por medio del cual podemos actuar sobre los procesos sociales, para nosotros la seriedad y profundidad del giro es ante todo la refracción de ese giro en el partido.

Un síntoma digno de ser mencionado ha sido el asunto del mecánico de Jarkov, Bleskov, sobre el que Sosnovsky ha escrito mucho. Inútil repetirlo. Aún más significativa es la decisión en el asunto de Safarov y el resto de “fenecidos”⁵. La CCC ha establecido, claramente y con precisión, los límites de la autocrítica: solamente pueden equivocarse los jóvenes. Los viejos no tienen solamente razón hoy sino que, además, siempre la han tenido. Más aún, los comunistas que reconocen que el CC tiene razón hoy en día pero no reconocen que tenía razón ayer, no solamente es que no tienen derecho a dar conferencias sobre el ayer en las escuelas del partido sino que, además, no tienen derecho a ser miembros del partido. Sabe usted, esta decisión por sí sola muestra cómo de crudamente empírico es el giro respecto a los kulak (crudamente empírico y al mismo tiempo en pleno pánico). No se establece la menor relación entre una cosa y otra. Más aún, no se siente la necesidad de establecer relaciones.

¹ Preobrazhensky había lanzado la idea de reivindicar una conferencia de los deportados de la Oposición, una idea que Trotsky juzgaba muy peligrosa.

² Sosnovsky le había enviado a Vardin una carta de una ironía devastadora recordándole el viejo rito de los funerales judíos y lo interpelaba así: “¡No olvides que estás muerto!”. La carta circuló mucho entre las colonias. Fue publicada en el *Bulleten Oppositsii* n° 314, pp. 19-20 y en *La Lutte de clases*, n° 17, 1930, pp. 70-71.

³ Preobrazhensky había renunciado a su proyecto de conferencia.

⁴ Esta toma de posición de Trotsky sobre “los métodos” del partido o sobre su “régimen” (pues el problema es el mismo), está en la base de debates muy antiguos.

⁵ La comisión central de control rechazó reintegrar a Safarov y a su grupo, como sí que había hecho con Zinóviev y los suyos; estimaba como insuficiente la autocrítica y sobre todo los ataques contra quienes no capitulaban.

Pues si alguien hubiese sentido esa necesidad, incluso un poco, la decisión de Yaroslavsky en el asunto de Safarov y otros fenecidos habría sido completamente imposible. Quién no aprenda esto cometerá los más grotescos errores.

Se podría decir que hay una “lógica objetiva de la situación” que por fuerza deberá abrirse camino, etc. Pero, en primer lugar, esta lógica objetiva existía también hace ahora dos o tres años y hace un año. Mientras que la “lógica objetiva” se rompe los dientes, a menudo ocurre que transcurre mucho tiempo durante el cual el bebé histórico deviene completamente presa de la fiebre. Se puede ayudar a la lógica objetiva pero no modificando su propia lógica subjetiva. Es decir, que debemos decir lo que ocurre y no descubrir que los dientes se han roto cuando el blanco empieza a picarse. Incluso si es cierto que la lógica objetiva llevará a buen seguro a *algunos*, en *algún* período, a comprender lo que debe ser comprendido, incluso en ese caso, la obligación del ala revolucionaria no es felicitar a la gente por lo que ha comprendido (es decir empíricamente concedido presa del pánico) sino decir en voz alta e inteligible que no ha comprendido. Y lo que no han comprendido son la 9/10, las 90/100. Y ello hace peligrar lo poco que han comprendido. Y por ello la nueva propuesta de Preobrazhensky concerniente al llamamiento a un congreso me parece un paso atrás, incluso en comparación con su primera propuesta, aunque haya abandonado la tradición esclavófila de soñar despierto y pedir una nueva Zemsky Sobor⁶.

Ha ocurrido otra cosa que creo que es decisiva. Es la aparición de un *proyecto de programa*. Nos es preciso comprender que es un cuestión mucho más importante que la de las cosechas de cereales, un dominio en el que ellos pueden ir y volver más de diez veces (tantas como el partido se calle) antes que la lógica objetiva les rompa los dientes políticos. Este proyecto es una catástrofe. Estoy a punto de hacer con conciencia el mayor esfuerzo para poner al congreso en guardia contra las consecuencias de este proyecto, analizando todos los elementos que lo componen. Fundamentalmente este análisis resume nuestro trabajo colectivo de estos últimos años. Pero estoy obligado a asumir las responsabilidades de este análisis precisamente en consideración de la “inoportunidad presente” de una “asamblea” de tipo esclavófila que siempre se ha revelado inoportuna. Porque era “el producto híperexcitado del pensamiento activo”.

Considero al proyecto de programa como una catástrofe a pesar del hecho que en él no hay terribles consideraciones sobre nuestra herejía. Pero no las hay, después de todos los zigzag que se han producido, porque es difícil decir bajo una forma programática precisa en qué consiste exactamente esta herejía. He intentado hacerlo por los autores del proyecto y me visto obligado a dejar mi pluma, impotente. Es mucho más difícil hacerlo teniendo en cuenta que tres cuartas partes de este proyecto están consagradas a imitar esta herejía, pero el carácter fraudulento de esta tentativa todavía está presente. El programa pretende con insistencia que es un programa de revolución internacional. En realidad es un programa para la construcción del socialismo en un solo país, es decir un programa de socialpatriotismo, no de marxismo. El disfraz bajo frases de izquierda no cambia nada. El capítulo sobre la estrategia no saca ninguna de las lecciones que se han derivado de la experiencia de la última década. Ello significa que se acuerda con él la sanción a la desastrosa política de los últimos cinco años. La sección de Oriente esboza para China la perspectiva de una dictadura democrática obrero-campesina que se transformará, en una etapa ulterior, en dictadura proletaria. Es la preparación para un nuevo kuomintangdismo. Nos hace falta llevar adelante una lucha ideológica abierta contra quienes no comprenden esta cuestión. Sobre semejantes cuestiones, los retrasos y compromisos son criminales.

⁶ *Zemsky Sobor* era la “asamblea del país”, compuesta por representantes de los boyardos, del clero, de los mercaderes, de ciudades y distritos en la Moscovia de los siglos XVI y XVII, primitivamente nombrada y después elegida a través de diversas modalidades.

Estoy a punto de hacer la crítica del proyecto de programa bajo la forma de un largo documento que enviaré al congreso y al boletín de discusión de *Pravda*. Compruebo que tendrá la dimensión de un folleto, numerosas hojas de imprenta. Escribiéndolo me he visto sorprendido por el hecho que el momento de partida de Zinóviev estaba bien escogido. Acudió a nosotros en un buen momento para ayudarnos a infligir un golpe mortal a la leyenda del “trotskismo” y nos abandonó más de medio año antes del VI Congreso, lo que nos deja las manos libres para criticar los errores de 1923, los errores del V Congreso, etc. Sabe usted que hasta ahora ese era nuestro punto más débil: a causa de nuestros aliados, nosotros mismo fuimos durante un tiempo culpables de estrechez de espíritu nacional. Ahora podemos rectificar completamente.

¡Cuán absurdamente ha actuado ese desafortunado estratega en relación con su propia “línea” capituladora! Si hubiese esperado algunos meses podría haber sido capaz de apoderarse del giro a izquierda y, al mismo tiempo, romper con nosotros sobre la cuestión de la actitud ante el VI Congreso. Habría abandonado el bloque con semejante dignidad y habría podido sembrar alguna confusión en las filas del partido. Pero en su miserable figura actual sólo ha hecho bien al partido y, por tanto, a nosotros, tanto por la forma en que acudió a nosotros como por la forma en que nos abandonó. Ya es el momento de conferirle el rango de “cambiador de chaqueta socialmente necesaria”.

Ahora, sobre la carta al VI Congreso. Puesto que es imposible llevar a cabo la idea de una “asamblea”, será necesario decir al principio de la carta al VI Congreso, aproximadamente, lo que sigue:

“A causa de las condiciones en las que nos encontramos se nos ha negado la posibilidad de intercambiar ideas y formular una declaración colectiva al VI Congreso. La presente declaración la he escrito personalmente y asumo la responsabilidad personal por ella. Sin embargo, sobre la base de una correspondencia muy incompleta con una cantidad significativa de camaradas de ideas, es indiscutible que esta carta expresa *fundamentalmente* nuestras ideas colectivas.”

No veo otro medio. En lo concerniente al *contenido* de la carta, ya lo he señalado en la propuesta que he enviado. En lo concerniente al *tono*, no debemos cambiar el que mantenemos frente al partido y frente a la Komintern: es el del lazo inseparable entre nosotros y de nuestro auténtico espíritu de partido. En lo tocante a la *dirección* sus actividades, sus errores, tras los últimos acontecimientos (el asunto Safarov, el proyecto de programa) es necesario un cambio (no a derecha hacia ensoñaciones esclavófilas sino vigorosamente a izquierda, hacia el realismo occidental). Ahora no habrá ya desconfianza de antemano sino desconfianza basada en hechos innegables y pruebas rigurosamente argumentadas en un marco estricto de partido.

Le estrecho la mano

PS. La noticia de la muerte de mi hija me ha cogido de improviso mientras trabajaba en el proyecto de programa y su recuerdo se mantendrá siempre ligado para mí a los problemas de la revolución internacional. He dedicado este trabajo, consagrado a la base programática del partido comunista, a la memoria de mi hija que era joven pero firme y leal miembro del partido, nuestra sólida camarada de ideas. Hemos recibido, y recibimos todavía, telegramas con las expresiones de simpatía de numerosos amigos. Muchas gracias.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es